

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Casa General**

CIRCULAR No. 4 A

REF. Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Fiesta titular del Instituto.

Directorio N.5

Bogotá, junio 10 de 2014

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal

Cerca ya la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, llego hasta cada comunidad local con un mensaje de esperanza y de gozo que proviene de la experiencia de sentirnos amadas y escogidas por el Señor para consolar su Corazón dolorido.

Ciertamente, para nosotras celebrar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús es vivir la espiritualidad reparadora que nos une al dolor de la humanidad; es sabernos y sentirnos hijas y como tal comprometidas en una búsqueda continua de un mejor y más perfecto amor a su Sacratísimo Corazón. La Madre Soledad Hernández en su reflexión sobre el hilo conductor del XXII CG, presenta:

“Nuestro Instituto, queridas hermanas, por voluntad especial de Dios tiene en el Santo Hermano Pedro su padre y fundador. Y tiene, así mismo, en nuestra Beata Madre Encarnación Rosal una bethlemita que no sólo participa en el carisma fundacional del Santo Hermano Pedro de Betancur, sino que, recibe un carisma personal que la hace consoladora, confidente y amiga del Corazón de Jesús, quien le revela los dolores de su corazón. Nuestra Madre enriquece al

Instituto con un llamado especial que la constituye en iniciadora de una nueva devoción: la de los dolores internos del Corazón de Jesús. Cuando en la noche del jueves Santo el Señor Jesús le manifiesta sus dolores y le pide consuelo y reparación, nuestra Madre en su humildad le dice que no es ella digna de esta misión, el Señor le contesta, que precisamente la ha elegido por su gran miseria.

Y ella, desde la participación en el carisma de pobreza-humildad que nos legara nuestro fundador, acepta convertirse en consoladora y reparadora de los dolores de su Corazón. Y la elección divina y la aceptación humilde la llevan a la pobreza y abajamiento de Belén, así como, a la oblación sacrificial del Calvario y a la participación en las ignominias de la Cruz. Y como ella afirma, Belén se le hace: “altar de los primeros sufrimientos de Cristo y cátedra de sus más grandes virtudes”. Y el Calvario, la Cruz y la muerte entre dos ladrones, son así mismo, prolongación de la humildad, abajamiento y soledad del pesebre”. (Documento Capitular “Anunciamos lo que el Señor nos ha manifestado”. Pág. 23)

Durante el tiempo de preparación para el XXII CG, el padre Gerardo Remolina SJ, nos regaló espacios de su tiempo para acompañar nuestro camino de profundización de la dimensión reparadora. Aprovecho sus valiosos aportes y comparto con todas Ustedes algunos de ellos, con el deseo de que crezcamos en amor y compromiso con el Señor. Comenta el Padre Remolina sobre la devoción al Corazón de Jesús:

“La “devoción” consiste en el amor, la veneración, y la fidelidad especiales que profesamos a alguien o a algo; es el afecto profundo con que nos ligamos a él. Devoción es también la atracción irresistible que experimentamos hacia una idea o una causa; es la actitud de profundo respeto y admiración por ella. Todas estas formas de entender la devoción tienen una plena justificación cuando se trata del amor de y a Dios simbolizado en el adorable Corazón de Jesús.

El corazón, tal como se entiende en la Biblia, no es sólo la sede de los sentimientos y de los afectos, sino el centro mismo de la personalidad, de donde brotan las decisiones más profundas de la persona humana; de donde brota el amor. El corazón de Cristo es la fuente inconmensurable de su amor por nosotros. La devoción al Corazón de Cristo es admiración, afecto, adhesión, entrega al amor de Dios manifestado en la oblación total de Jesús al Padre y a nosotros. No hay nada más justificado que esta devoción.

Pero es necesario distinguir entre lo que es la “devoción” y lo que son las “prácticas devotas” o “ejercicios piadosos” con los que buscamos alimentar la devoción. Éstos pueden ser muy diversos y variados y dependen de factores culturales, concepciones teológicas, inspiraciones personales. Cuando se trata de “prácticas devotas” en la vida cristiana, es necesario purificarlas a la luz de lo esencial de la devoción, que es el amor efectivo y real a las personas: a Dios, en primer lugar, y a los demás: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente (...) y al prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37-38).

El profundo amor de la Madre Encarnación al Corazón de Jesús la llevó a hacer de sus dolores internos el objeto predilecto de su devoción, de sus “prácticas devotas”. Según la obra del P. Sabino Matera “*Mística y espiritualidad de las Lámparas*”, “La Madre Encarnación iluminada por el Espíritu, ha intuido una relación entre los diez mandamientos no observados y los diez momentos históricos de la pasión física e íntima del Corazón de Jesús” (Pág. 16).

En la meditación de cada uno de los dolores del Corazón de Jesús se establece inmediatamente la relación entre el sufrimiento del Cristo histórico -la Iglesia y la humanidad de hoy - y la realidad histórica

del pecado de los seres humanos, verdadera causa del sufrimiento del Señor en su cuerpo místico. Fueron los pecados de los hombres (su no-observancia de los mandamientos) los que arrastraron a Jesús a su pasión y muerte en cruz. Es así como “la continua pasión de la Iglesia es la prolongación de la de Cristo” (Matera, Pág. 16).

Pero la contemplación (el “ofrecimiento” de cada uno de estos dolores) debe trascender la dimensión puramente afectiva y sentimental (muy legítima, por cierto) para ir a suprimir en la realidad el pecado de la humanidad sintetizado en la transgresión de los diez mandamientos. En ello consistiría la verdadera “reparación”. Reparar el amor rechazado; luchar contra las idolatrías de todos los tiempos: la búsqueda desaforada del dinero, del bienestar, del sexo, del poder, de la gloria; la violación de la dignidad y de los derechos humanos, y todas las demás formas de transgredir la ley de Dios, sus diez mandamientos.

No se trata solo de orar y de ofrecer los sufrimientos del Corazón de Jesús para que se extirpe el pecado, sino que hay que actuar en la realidad para vencer el mal obrando el bien. Como muy clara y bellamente lo expresa el P. Matera en su obra, “No se puede practicar la devoción al Corazón dolorido de Jesús sin cambiar de vida. La contemplación de las Lámparas nos introduce en el seguimiento de Cristo, arriesgando por Él nuestra vida y asociándonos a su Pasión con la fuerza de la Resurrección”. (Pág. 178)”.

Resulta significativo que recordemos cómo nuestra Madre Encarnación, en su ardiente deseo de impulsar la vida Bethlemita, emprende el viaje hacia Suramérica después de que meses atrás lo hiciera su sobrina María Ignacia con el primer grupo de hermanas: “La Madre y su grupo salen para Panamá a finales de agosto de 1.885. Están en Panamá solamente el tiempo necesario para arreglar lo relacionado con el viaje a Colombia”.

Nuestra Madre llevaba en el fondo de su alma lo que le dijera el Señor: “En Colombia verás mi gloria. Quiero ostentar mi poder y misericordia en Pasto”.

Con frecuencia me pregunto: ¿Qué haría hoy nuestra Madre Encarnación para consolar el Corazón dolorido de Jesús por el sufrimiento de las víctimas del conflicto en Colombia?. Existen más de seis millones de desplazados, cifra escandalosa semejante a la de los desplazados que ha generado la guerra de Siria. Cuéntenme cómo podríamos ayudar.

Feliz Celebración,

Queridas Hermanas Bethlemitas

Hijas Del Sagrado Corazón De Jesús

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethl.

Superiora General